

* La idea de “Señor” tiene varias dimensiones. Da un aspecto paterno, protector, bueno y severo a la idea de Dios. Es una personificación poética del concepto de ley universal de la justicia y del equilibrio. Por otro lado, también sugiere la figura del Maestro teosófico, es decir, uno de los sabios inmortales que protegen la evolución de la humanidad y el aprendizaje de las personas de buena voluntad.

* La evocación “que el Señor revele su rostro” y que “muestre el brillo de su cara” está presente también en los Vedas hindúes. La noción de brillo de la cara sugiere el Logos Solar, el espíritu divino que habita el Sol, conocido como Ishwara en el raja yoga, el Señor o inteligencia que coordina nuestro sistema solar, el representante de la ley en nuestra pequeña aldea de la galaxia local. Sugiere también el “hermano Sol” de san Francisco de Asís. No es casual que aparezca una aureola dorada – un pequeño sol – alrededor de la cabeza de los santos en los grabados antiguos y modernos.

* Los términos “Padre, Hijo y Espíritu Santo” corresponden a tres aspectos de la inteligencia cósmica. Por otro lado, corresponden a los tres principios superiores de la consciencia humana: Atma, Buddhi y Buddhi-Manas. Atma, el Padre, es la chispa o la estrella. Buddhi, el Hijo, es la luz espiritual, la compasión universal. Y Buddhi-Manas, el Espíritu Santo, es la mente pura, el nivel superior de la mente, la inteligencia espiritual en el ser humano. Como centro o expresión de Buddhi-Manas, el Espíritu Santo da el don de comprender todos los idiomas: la mente búdica y crística ve la unidad en la diversidad.

* La noción de “Señor” también simboliza nuestro yo espiritual, la parte inmortal de nuestro ser, nuestro ángel de la guarda, la esencia sagrada que nos hizo nacer y que nos protege a cada paso a lo largo de la vida.

Teniendo presente esta contextualización básica de la espiritualidad católica, veamos qué dice la oración leída por Aracy:

Una Oración Que Bendice

Que el Señor te bendiga y te guarde.
 Que te muestre el brillo de su cara y sea cuidadoso y cariñoso contigo.
 Que el Señor te revele su rostro y te dé paz.
 Que esté frente a ti para guiarte.
 Que esté tras de ti para protegerte.
 Que esté sobre ti para iluminarte.
 Que esté dentro de ti para fortalecerte.
 Y que, cada día del año,
 esté a tu lado como amigo y compañero de caminata.
 Así, nunca estarás solo,
 caminarás con Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.
 Amén.

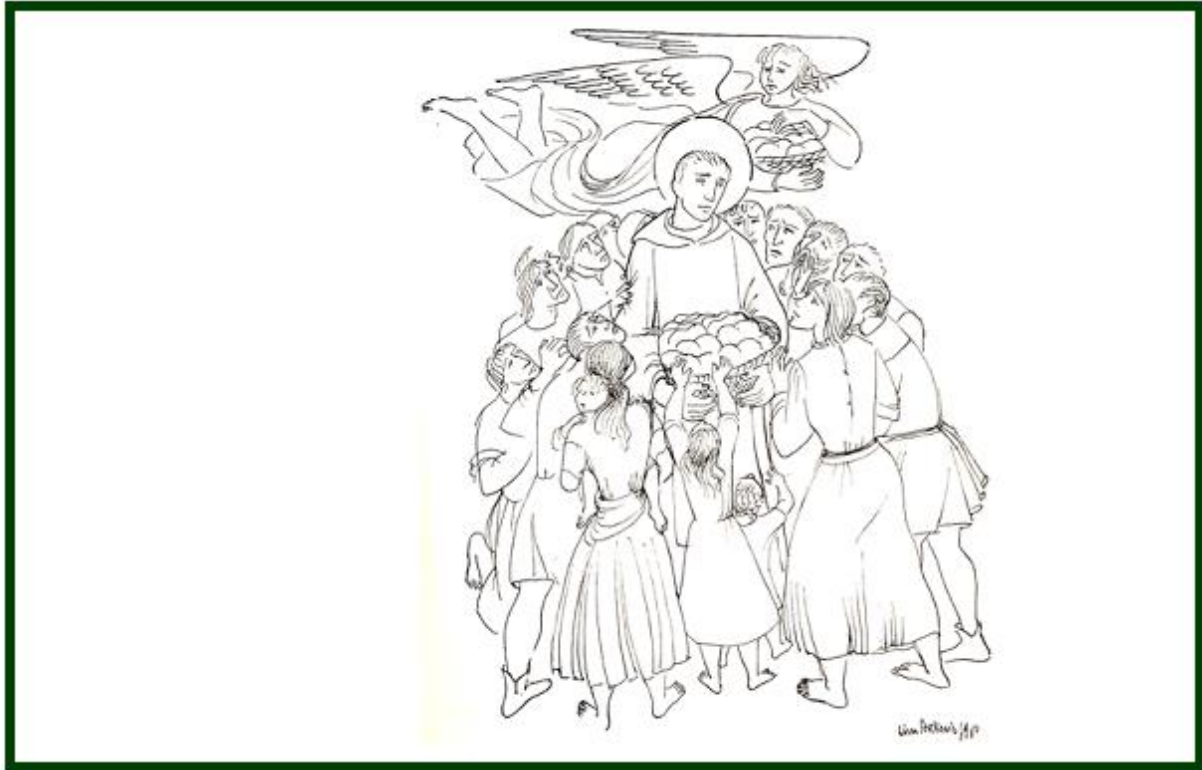
Esta es la bella oración.

Merece ser recitada con regularidad, porque transmite la fuerza mística, la gracia divina y la inspiración superior presentes en la tradición cristiana.

Om, shanti. (CCA)

[Traducido al español por Alex Rambla Beltrán.]

San Juan de Dios:
Cuando la Locura Abre
las Puertas de la Santidad



San Juan de Dios: ilustración de la p. 25 de la obra “São João de Deus - Sua Vida e Sua Obra”, de Frei Bernardino de S. José

Tal vez pueda decirse que de santo y de loco todos tenemos un poco. Veamos el ejemplo del santo patrón de los hospitales y los enfermos, el creador de la Orden Hospitalaria.

João Cidade, más tarde san Juan de Dios, nació en Portugal el ocho de marzo de 1495, cinco años antes del descubrimiento de Brasil.

De niño, aunque era querido por sus padres, huyó a España. Fue una actitud radical. Allí, inicialmente, tuvo suerte. Fue informalmente adoptado por una buena familia de gente honesta. Pero el apego y la comodidad no eran su vocación. Siempre quería “algo más”.

Habiendo llegado a la adolescencia, Juan deja la familia adoptiva y se marcha para convertirse en soldado. Sin embargo, la carrera militar resultó ser un profundo fracaso. Regresa entonces a su tierra natal, a la diócesis de Évora. Enfrentando el karma del pasado, se arrepiente amargamente de haber abandonado a sus padres. La vida de sus padres se había arruinado. Su madre murió de disgusto después de que él huyera de casa. Su padre se fue a vivir a un convento, donde estuvo algunos años dedicado a rezar antes de morir en paz.

Frustrado consigo mismo, Juan va otra vez a España. Trabaja como pastor en el campo, se marcha a África y, después, en Gibraltar pasa a trabajar como vendedor ambulante de libros, viajando por toda Andalucía. Lee muchos libros religiosos y tiene una visión. Jesús le dice personalmente que debe ir a Granada, y que allí encontrará su cruz. Él obedece. Meses después, escucha sermones del beato Juan de Ávila, y con ello entra en su crisis de iluminación.

Queriendo expiar sus culpas y reparar sus errores, súbitamente pasa a distribuir de manera gratuita los libros religiosos que vendía. Adopta otras actitudes excéntricas. El pueblo, agitado, se reúne a su alrededor en las calles, llamándole loco. Esta fue la ruptura definitiva entre su alma y la “noción de normalidad socialmente organizada en el plano de las apariencias”.

Esta “noción de normalidad” tiene aspectos positivos, merece nuestro completo respeto y es muy útil, pero también preserva la ignorancia espiritual y la reproduce de manera organizada. La ruptura que lleva a un nivel superior de consciencia solo podría ser amarga. Otra noción de normalidad habrá de ser construida, una que vaya más allá del materialismo terrestre, pero que busque la santidad celestial.

Cuando la crisis espiritual es vista como “locura”, lo que está ocurriendo es que el alma rompe con una lógica estrecha y una estructura de vida que ya no es compatible con el crecimiento de la sabiduría del espíritu. La ruptura es similar a una fiebre kármica. Es un peligroso proceso acelerado de purificación que debe ser evitado en la medida de lo posible. Lo más correcto es que la expansión de la consciencia ocurra sin la pérdida del equilibrio.

Pero el proceso del despertar espiritual raramente es fácil. El karma no permite siempre la ausencia de una crisis visible.

En Italia, san Francisco de Asís, cuando era joven, pasó por el mismo proceso que san Juan. Hijo predilecto de un comerciante rico, Francisco abandonó la ropa elegante para mendigar en las calles. Llamó la atención por sus actitudes radicales y desequilibradas. Escandalizó a la familia, avergonzó a los padres y pasó a ser el loco de la ciudad. Finalmente, rechazó a los padres que lo amaban y se dedicó a la vida religiosa, buscando renovar la Iglesia cristiana. [1]

En España, encerrado en un hospital como si estuviese loco, Juan pasa a ayudar a sus compañeros enfermos. No piensa en su sufrimiento. Piensa en ayudar y reducir la infelicidad de los demás. Cuando recibe el alta, nace entonces “Juan de Dios”, el santo y sabio cristiano.

Juan concentra su vida religiosa de estudio y trabajo en torno al amparo y apoyo a los enfermos, a los que están muriendo, a los desesperados, a los que trabajan en hospitales – médicos y enfermeros – y a los pobres y miserables en general. [2]

Su trabajo dio frutos. Es uno de los santos más prestigiosos del mundo. Junto con san Antonio de Lisboa y Padua, Juan de Dios es uno de los principales santos ibéricos y uno de los santos católicos cuyas vidas contienen innumerables elementos teosóficos y de sabiduría universal.

La visión de la vida y de los seres humanos adoptada por Juan era profundamente estoica. No había espacio para ilusiones. Hasta el más leal de nuestros amigos puede fallarnos, aunque no

quiera. El desapego es fundamental. En esto, Juan exageraba y no siempre tenía sentido común.

Según la filosofía esotérica, la idea de “Jesucristo” simboliza, sobre todo, nuestra alma inmortal, y san Juan de Dios escribió:

“Confía solamente en Jesucristo. Maldito sea el hombre que confía en otro hombre. Lo quieras o no, los hombres te dejarán desamparado, pero Jesucristo, que es fiel y duradero, no lo hará. Todo perece, solo las buenas obras permanecen”. [3]

Dejando de lado la exageración y traduciendo las expresiones de aquella época al lenguaje del siglo XXI, podemos decir que este texto significa lo siguiente:

“Haz el bien sin esperar que te lo agradezcan. Confía en la Ley Suprema y en tu alma espiritual. Planta el bien, persevera y, como resultado, en algún momento el bien que haces regresará a ti con creces”.

(Carlos Cardoso Aveline)

NOTAS:

[1] “São Francisco de Assis”, libro de Piero Bargellini, Editorial Universidade de Brasília, 1980, 146 pp., ver pp. 27 a 35.

[2] “São João de Deus - Sua Vida e Sua Obra”, de Frei Bernardino de S. José, terceira edição actualizada, Telhal, 1964, 68 páginas, ver pp. 01 a 29.

[3] “S. João de Deus, Sua Vida - Sua Obra”, de Marques Gastão, Centro do Livro Brasileiro, Lisboa - 1982, 733 páginas, ver p. 224.

000

Traducido al español por Alex Rambla Beltrán.

000

Únete al grupo de estudios de Google “[Logia Independiente de Teósofos](#)”.

En Facebook, ingresa al grupo “[La Sabiduría Andina](#)”.

¿Filosofía esotérica original? Haz clic para entrar en el grupo “[Teosofía Iberoamericana](#)” en Facebook.

000

Sobre el Aborto: ¿Es el Feticidio un Crimen? La Filosofía Esotérica Enseña el Amor por la Vida

Helena P. Blavatsky



El futuro de la humanidad depende del respeto por los niños que todavía no han nacido.

000

Nota Editorial:

Reproducimos a continuación una pregunta sobre la práctica del aborto formulada por un médico norteamericano a la revista “**The Theosophist**”, y la respuesta que dio Helena Blavatsky, que era entonces la editora de esa revista. La pregunta y la respuesta fueron publicadas por primera vez en la India, en la edición de agosto de 1883 de “**The Theosophist**” (pp. 282-283). Título original: “**Is Foeticide a Crime?**”. [1] Hemos dividido los párrafos más largos en otros más pequeños para facilitar la lectura reflexiva y contemplativa.

(Carlos Cardoso Aveline)

000

1. Pregunta de un Lector

Los artículos de su periódico titulados “¿Es el suicidio un crimen?” me han sugerido formular otra pregunta: ¿es el feticidio un crimen? No es que yo, personalmente, tenga serias dudas sobre la ilegitimidad de semejante acto, pero este prevalece hasta tal punto en los Estados Unidos que hay, comparativamente, solo unas pocas personas capaces de ver algo malo en él.

Se anuncian y venden abiertamente medicinas para este fin. En las “familias respetables”, tal ceremonia se lleva a cabo periódicamente cada año y, si el médico de familia se atreve a negarse a ello, es despedido terminantemente y reemplazado por otro que sí esté dispuesto.

He hablado con médicos que no tienen más escrúpulos de conciencia para efectuar un aborto que para recetar un medicamento. Por otro lado, hay ciertos tratados publicados por sectores ortodoxos en contra de esta práctica, pero, en su mayoría, exageran tanto al describir las “terribles consecuencias” que, debido a su carácter absurdo, pierden su capacidad de influir sobre el lector ordinario.

Hay que confesar que, en determinadas circunstancias, podría parecer que lo mejor, tanto para el niño como para la comunidad, es impedir que nazca. Por ejemplo, en el caso en que la madre desea intensamente la destrucción del niño, probablemente su deseo influirá en la formación del carácter del niño y lo convertirá, cuando sea adulto, en un asesino, un delincuente o un ser que “si nunca hubiese nacido”, mejor.

No obstante, si el feticidio es justificable, ¿no sería aún mejor matar al niño después de nacer, dado que así no habría peligro alguno para la madre? Y, si es justificable matar niños antes o después de nacer, surge la siguiente pregunta: ¿a qué edad y en qué circunstancias es justificable el asesinato?

Como esta es una pregunta de gran importancia para miles de personas, agradecería que la abordara desde el punto de vista teosófico.

(Un médico miembro de la Sociedad Teosófica, Georgetown, Colorado, EE. UU.)

2. Respuesta de Helena Blavatsky

En general, la teosofía responde:

“¡El asesinato no es justificable a ninguna edad y bajo ninguna circunstancia!”.

Y la teosofía oculta añade lo siguiente:

“Se da la voz de alerta contra esta práctica inmoral y peligrosa, pero no desde el punto de vista de la legalidad, ni con base en argumentos de alguno de los varios *ismos* ortodoxos, sino más bien porque, en filosofía oculta, tanto la fisiología como la psicología muestran sus consecuencias desastrosas”.

En el presente caso, el argumento no aborda las causas, sino los efectos producidos. Nuestra filosofía llega hasta el punto de decir que, si el Código Penal de la mayoría de países sanciona los intentos de suicidio, debería, para ser consistente consigo mismo, sancionar doblemente el feticidio como un intento de *suicidio doble*.

Porque, en verdad, aun cuando resulta exitosa y la madre no muere en el acto, *la práctica del aborto acorta la duración de la vida de la madre en la tierra para prolongarla, en una triste proporción, en el kama-loka*, la esfera intermedia entre la tierra y la región del reposo, un lugar que no es ningún “purgatorio de san Patricio”, sino un hecho y una parada necesaria en la evolución del grado de la vida.

El crimen cometido radica precisamente en la destrucción deliberada y pecaminosa de la vida, y en la interferencia con las operaciones de la naturaleza y, por tanto, con el KARMA de la madre y del ser humano que ha de nacer. Los ocultistas no consideran que este pecado sea uno de carácter *religioso*, porque, en realidad, no hay más espíritu y alma en un feto, ni siquiera en un niño antes de alcanzar la autoconsciencia, que en cualquier otro pequeño animal. Nosotros negamos la ausencia de alma en los minerales, plantas y animales, y creemos que no hay más que una diferencia de grado en estos casos. Pero el feticidio es un crimen contra la naturaleza.

Sin duda, el escéptico, sea del tipo que sea, se burlará de nuestras ideas y las llamará supersticiones absurdas y “tonterías no científicas”. Sin embargo, nosotros no escribimos para los escépticos. Se nos ha pedido revelar la perspectiva de la teosofía (o, más bien, de la filosofía oculta) acerca del tema, y respondemos hasta donde nosotros sabemos.

NOTA:

[1] El artículo está también disponible en la obra “Collected Writings”, Helena P. Blavatsky, TPH, volumen V, pp. 106-108 y en “Theosophical Articles”, Theosophy Co., Los Angeles, volumen II, 1981, pp. 335-336.

000

El artículo “**Sobre el Aborto: ¿Es el Feticidio un Crimen?**” es una traducción del inglés y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán. Texto original: “[On Abortion: Is Foeticide a Crime?](#)”.

000

Lee más:

- * “[La Lección del Sol en Géminis](#)”.
- * “[Las Tres Dimensiones de un Esfuerzo](#)”.
- * “[Lecciones Escritas de Filosofía](#)”.

000



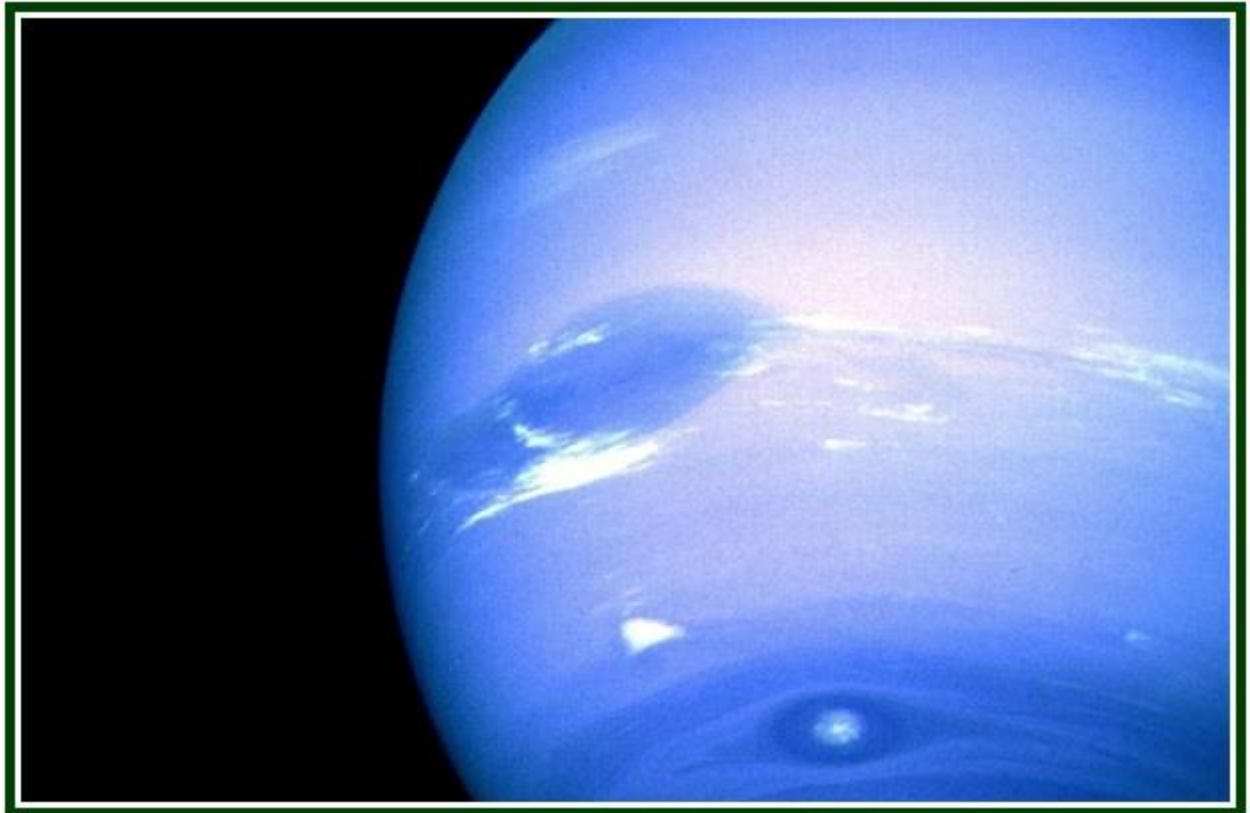
Mira el artículo [El Perfil de la Logia Independiente](#).

000

Neptuno, un Misterio Frente a Nosotros

El Planeta Azul Enseña la Unidad con Todo, Pero También Produce Ilusiones

Carlos Cardoso Aveline



La vida es como una esfinge. Nos confronta con un enigma desafiante y un dilema:

“Respóndeme o te devoraré”.

Perplejos ante lo desconocido, buscamos expandir nuestra comprensión. Es inevitable trascender el mundo viejo y pequeño al que estamos apegados. También es deseable. Sin embargo, el misterio del universo – asociado astrológicamente al planeta Neptuno – debe resolverse con sentido común y moderación, a la vez que evitamos caer en trampas.

La búsqueda de la felicidad es una ecuación matemática que hay que resolver. Vivir correctamente cada momento y reconocer la presencia de lo sagrado en los acontecimientos diarios son dos factores que producen paz. Para no ser devorados por la rutina, basta con tener una meta clara y altruista en nuestras vidas, concentrarnos en ella, creer en nosotros y desarrollar una atención plena.

Cada circunstancia contiene lecciones que nos ayudan a liberarnos de la ignorancia. En lugar de intentar dominar a los demás, lo correcto es observar cada acontecimiento como parte de un enigma que debemos resolver. Estos tres pasos son útiles para ello:

- 1) Observar la realidad desde el punto de vista de una victoria trascendente y duradera, porque el optimismo es el combustible de la vida.
- 2) Identificar, comprender y abandonar los hábitos y mecanismos psicológicos que nos causan sufrimiento a nosotros o a otras personas.
- 3) Usar la energía disponible para llevar a cabo actos que produzcan una expansión de la consciencia, bienestar interno y estabilidad.

El Gigante Azul

La felicidad es la meta común de los individuos y las sociedades, pero no siempre es buscada con sabiduría. Como resultado de maneras poco inteligentes de buscar la satisfacción, pueden verse hoy en día muchas señales de decadencia, tanto cultural como moral.

A millones de personas les resulta difícil combinar correctamente dos factores esenciales de la vida humana: la estabilidad y la trascendencia. Si la estabilidad es la lección de Saturno, la trascendencia es algo que debemos aprender de Neptuno, uno de los planetas más distantes de nuestro sistema solar.

Viajando desde tiempos incalculables a una distancia de más de cuatro mil millones de kilómetros del Sol, Neptuno es un gigante en comparación con la Tierra. Está cubierto de nubes de metano congelado que se mueven alrededor del planeta a velocidades de hasta 2000 kilómetros por hora. Tiene cuatro anillos y trece lunas conocidas. Su luna más grande es Tritón, que se mueve en sentido contrario al de los otros satélites.

El clima de Neptuno no es adecuado para nuestra humanidad. Comparado con la Tierra, el planeta gaseoso azul que estimula la compasión universal recibe 900 veces menos energía del Sol. Este cuerpo celeste congelado tiene un conglomerado rotacional de tormentas de tamaño similar al del planeta Tierra, y que se mueve lentamente en sentido antihorario, dejando tras de sí una vasta estela de nubes.

A pesar de las apariencias, Neptuno no es del todo uno de nuestros planetas locales. Helena Blavatsky escribió que su vínculo con nuestro sistema solar es ilusorio. [1] Dane Rudhyar, un astrólogo que estudió a Blavatsky, lo considera un *embajador* de nuestra comunidad solar. Neptuno representa y nos trae la energía cósmica de la Vía Láctea; de ahí su carácter insondable. En los niveles inferiores de consciencia, sus aspectos misteriosos pueden ser vistos como engañosos. En el nivel del corazón, su influencia es benéfica.

Blavatsky escribió en varias ocasiones acerca de las fuentes de inspiración humana que se encuentran muy lejos de nuestro sistema solar, entre ellas las Pléyades. [2] Aunque Neptuno está cerca de nosotros, tiene mucho en común con el cosmos externo. Dado que no pertenece enteramente a nuestro sistema local, nos da información sobre la trascendencia y lo infinito.

Los diferentes cuerpos celestes tienen influencia sobre varios aspectos de la vida. La Luna regula los ciclos de nuestro planeta que determinan las mareas oceánicas, las cosechas y la

evolución de los estados emocionales. Neptuno inspira y dirige en los seres humanos la necesidad de una unión trascendente con el cosmos en su totalidad. El gigante azul estimula el sentimiento de unidad eterna y silenciosa con la vida ilimitada. Junto con Júpiter, Neptuno es corregente de Piscis, el último y más místico de los signos del zodiaco. Piscis simboliza la culminación del viaje evolutivo y la identidad oculta de cada alma individual con el océano cósmico.

Aunque todos los seres buscan la trascendencia de un modo u otro, quienes viven bajo una fuerte influencia neptuniana la experimentan con más intensidad. Y esto no siempre se efectúa con sabiduría y discernimiento. La búsqueda neptuniana de la trascendencia puede convertirse en una trampa, como en los casos de la drogadicción, el alcoholismo y otras formas de exageración y dependencia.

La Necesidad del Discernimiento

El universo es una gran familia. Cada ser humano sano tiene una relación espiritual con los planetas y las estrellas. La energía de la trascendencia se sitúa en un plano estratégico del alma. Sin embargo, la manera en que el individuo maneja tal energía en su vida diaria depende de su talento para vivir correctamente. La trascendencia puede liberar al ser humano de sus limitaciones y hacerlo feliz. También puede causar confusión e imposibilitarle ver nada con claridad.

La vida individual debe mantener un cierto equilibrio entre estabilidad y trascendencia. Ambas cosas son necesarias. Si alguien está demasiado apegado a la rutina, una enfermedad puede ser el instrumento natural para hacerle recuperar su contacto con lo infinito. Cuando se abandona el sentido común, la muerte y otras formas de pérdida son pasaportes hacia la trascendencia.

Si la sociedad cae víctima del materialismo y se olvida de los valores éticos, surge una *enfermedad social* que la fuerza a reexaminar sus premisas y restablecer su compromiso con el progreso del alma humana. La violencia, la drogadicción, el alcoholismo, la exageración y explotación comercial del sexo y la falta de ética en la política son el resultado de un mal gestionado impulso de trascendencia, el cual proviene de Neptuno. Su distorsión amenaza a las naciones que se olvidan de sus verdaderas metas. Y la destrucción de una nación es primero moral y después física.

La Trampa de la Drogadicción

Las estrategias convencionales adoptadas por los líderes políticos para combatir el problema de la drogadicción han tenido malos resultados, porque los políticos prefieren no ver el contexto más amplio de los desafíos como el alcoholismo y el abuso de drogas.

En primer lugar, muchos líderes políticos consumen drogas. A menudo, los narcotraficantes son influyentes en el mundo político y manejan grandes sumas de dinero. Tienen a más de un amigo en el sistema bancario y financian campañas políticas.

Hay que reconocer el hecho de que luchar contra el uso de drogas es luchar contra un efecto. Es útil, pero, a menos que se luche contra las causas de la drogadicción, el esfuerzo está condenado a desempeñar el papel de una aspirina: suprime los efectos de la fiebre, pero no la cura. Previene lo peor, pero no puede hacer ganar la batalla.

La tentación de usar drogas psicotrópicas se crea en la mente de millones de personas debido a que las drogas psicoactivas parecen cancelar, en la consciencia del usuario, los *efectos prácticos inmediatos* de la ley del karma y las limitaciones que debe enfrentar como ciudadano.

La apariencia de trascendencia no es más que una trampa. La drogadicción mete a uno en una prisión y lo desconecta de los ritmos naturales de la vida. A través de ella, uno actúa con violencia contra su propio organismo. El uso de drogas psicoactivas roba el sentido común, destruye la lucidez e impide el funcionamiento y la coordinación correctos de los cinco sentidos.

Derrotado por la falsa trascendencia causada por las drogas, uno queda atrapado en un *inframundo sutil* en el que pierde la noción de los límites y se engaña creyendo que eso es una forma de *libertad*.

La pérdida de la capacidad de ver los límites en la vida es una forma alucinatoria de anestesia. El buscador de la verdad que posee información correcta acerca del camino siente un profundo respeto por los límites de la vida en los planos externos de la realidad. Los trasciende en paz y de manera equilibrada. Expande su consciencia mientras preserva una percepción completa y precisa de los niveles inferiores de la vida, que observa con desapego.

El ciudadano que tiene sentido común desarrolla un proyecto claro en lo que respecta a su futuro. En vez de intentar huir de una realidad desagradable, construye gradualmente la realidad que le gustaría ver. Hace esto en armonía con la ley del karma, obedeciéndola humildemente, sabiendo que es necesario sembrar antes de cosechar.

Muchos no son tan afortunados. Millones de personas no tienen una meta clara en la vida y se vuelven vulnerables a la drogadicción y otras formas dañinas de perder el tiempo. Algunos ejemplos son la adicción a las noticias “periodísticas” sobre miles de temas diferentes, la dependencia respecto de información trivial sobre las “vidas personales de los famosos”, sobre los campeonatos de fútbol o el uso excesivo de la televisión en general.

Disipar la Hipnosis, Percibir la Totalidad

Tanto la dominación de las mentes a través de la televisión como el tráfico de drogas sirven a los esquemas de poder de la civilización materialista. Estos dos mecanismos atacan las potencialidades creativas de las generaciones más jóvenes. La falsa trascendencia les imposibilita cuestionar profundamente la realidad y, en gran medida, borra de sus mentes la capacidad de cambiar el mundo para mejor.

Los individuos que tienen metas definidas y nobles en su vida son peligrosos desde el punto de vista de quienes manipulan los juegos psicológicos de poder. Rechazan la obediencia ciega al dios dinero. No creen en el dios de las apariencias y la comodidad personal. Desde el punto de vista de la mediocridad organizada, todo idealista es un alborotador.

Las nuevas generaciones pueden y deben evitar la trampa de la drogadicción. Depende de los jóvenes descubrir el poder del autorrespeto y el respeto por la vida, y adoptar y manejar la fuerza no violenta de la sabiduría universal: según la teosofía, toda la naturaleza es sagrada, y el verdadero significado de la vida es trascendente. El autor y psicoterapeuta Viktor Frankl

escribió que “el problema de las drogas es un aspecto de un fenómeno de masas más general: el sentimiento de falta de sentido en la vida que nace de la frustración de nuestras necesidades existenciales, algo que se ha vuelto un fenómeno universal en nuestras sociedades industriales”. [3]

La sociedad occidental vive muchos dilemas. La buena noticia es que los seres humanos están expandiendo el uso del hemisferio derecho de su cerebro y aprendiendo a ver la vida desde perspectivas integradoras.

No es efectivo tratar de resolver los desafíos como si estos estuviesen aislados y desconectados unos de otros. Directa o indirectamente, cada problema afecta a todos los demás. Viktor Frankl demostró en sus libros que los conflictos entre los seres humanos ocurren cuando no comparten una meta común. La falta de armonía no desaparece porque una autoridad la reprima, sino después de que alguien muestre o proponga una meta común que sea reconocida como importante por la mayoría de miembros de la comunidad.

La era de Acuario ha empezado. El sueño neptuniano de la fraternidad universal, que inspiró la era de Piscis, está siendo liberado de una cadena de malentendidos y avanzando hacia su gradual cumplimiento. [4] Las viejas hipnosis colectivas están destruyéndose. Sin embargo, hay un desfase que debe desaparecer. Las estructuras de poder a gran escala que dirigen las operaciones económicas y políticas de nuestra humanidad todavía funcionan a la manera antigua.

Una de las características de la era de Piscis es la separación entre el sueño y la realidad, entre el cielo y la tierra, el ser humano y el entorno natural, el rico y el pobre, la palabra y la acción. Un ejemplo de la grandiosidad y la miseria de la era de Piscis es el glorioso descubrimiento de las Américas, seguido por el genocidio de millones de esclavos e indígenas en nombre de “Dios” y de “Cristo”.

El ciudadano del siglo XXI aún lleva en su karma las señales de la era de Piscis. Quiere trascender la mera materialidad y no es lo bastante maduro. Sus sueños son imprecisos. Muchos de sus intentos de elevarse no hacen más que hundirlo en una confusión y materialidad más profundas. Ahora es el momento de superar esta dificultad.

La Revolución en el Alma de Uno

Desde el siglo XVIII, se han llevado a cabo una serie de revoluciones con el fin de establecer la fraternidad universal entre todos los seres humanos. No fracasaron por completo. Con la Revolución francesa vino la proclamación universal de los derechos humanos. Una revolución mucho más efectiva trajo la independencia política a Norteamérica. El marxismo del siglo XIX inspiró las revoluciones socialistas en Rusia, China y Cuba. La Segunda Guerra Mundial dio lugar a una mayor comprensión de la importancia de los valores democráticos, los derechos humanos y la paz. La Guerra Fría (1946-1985) mostró que no podemos permitirnos una guerra nuclear a gran escala.

La mayoría de intentos revolucionarios fueron inspirados por los sueños neptunianos de solidaridad e igualdad, aunque, con algunas excepciones, terminaron causando una enorme frustración. No obstante, incluso tropezando es posible avanzar. Poco a poco surgió una comunidad internacional.

Debido, en parte, al aumento global de los medios de comunicación, estamos a un paso de eliminar las barreras entre las naciones, tal como proponen los visionarios neptunianos de

cada país. Este es el *dharma* o deber de la era de Acuario. La pacificación del alma humana libera la energía de la fraternidad. Las fuerzas trascendentes del gigante Neptuno se incrementan cada día en el corazón humano. Si a veces se manifiestan de forma destructiva, es importante recordar que no basta con reprimir los sueños destructivos. Se debe, por encima de todo, usar la energía creativa de la trascendencia correctamente para que esta pueda producir cosas buenas y reducir la ignorancia que causa dolor al alma humana. La verdadera revolución no es material. No depende de los partidos políticos. Tiene lugar en la consciencia de uno y ayuda a iluminar el mundo que lo rodea.

La necesidad humana básica de la trascendencia se expresa a través del sentimiento de amor y la capacidad de ser creativo. Trasciendes tus limitaciones personales a medida que comprendes que formas parte de un entorno mayor: tu familia, tu comunidad, tu trabajo, tus ideales, el universo entero.

Vivir la trascendencia es *ser todo y ser nada al mismo tiempo*. Significa no tener una imagen congelada de uno mismo o de los demás. Enseña el arte del silencio y de la plenitud.

Uno puede vivir la trascendencia viendo el amanecer, tomando una respiración profunda, estudiando teosofía clásica, dando un paseo meditativo, cumpliendo su deber en cada área de la vida o ayudando a una causa altruista. Quien trasciende está en busca del “poder que le hace parecer nada” a ojos de los demás. [5] Trascender es ser feliz ahora mismo, sin imponer condiciones previas.

Alguien podría argumentar:

“Si tuvieras la mitad de los problemas que yo tengo, como cuidar de mis hijos y trabajar 12 horas al día para llegar a fin de mes, te darías cuenta de que no tengo el tiempo y la tranquilidad necesarios para buscar la trascendencia”.

Y yo respondería:

“Eso no es cierto”.

A menudo, las circunstancias difíciles nos fuerzan a cuestionar los límites de las realidades establecidas y a trascenderlas.

El psicólogo Viktor Frankl perdió a su hermano, su padre, su madre y su esposa en los campos de concentración de los nazis, donde también él vivió durante varios años. Fue precisamente en un campo de concentración, mientras aumentaba la probabilidad de ser enviado a morir en una cámara de gas debido a su debilidad física, donde Frankl descubrió la base a partir de la cual crearía, años después, su propia escuela de pensamiento psicológico. La idea central era que, *una vez que un individuo adopta una meta personal mayor que su propia vida, obtiene acceso a una cantidad ilimitada de energía trascendente*. Y esta fuerza elástica lo vuelve superior a cualquier obstáculo externo.

La Psicología del Amor Universal

Cuando a Frankl ya no le quedaba nada que le diera esperanza, decidió vivir por su esposa.

La imagen de ella en su memoria le permitió trascender y hacerse más grande que las fuerzas que lo abatían e invitaban a aceptar la idea de morir en aquel campo de concentración. Un día, mientras Frankl se tambaleaba, empezó a hablar en su mente a la mujer que amaba.

“Le hacía preguntas y ella respondía. Después, ella me preguntaba y yo respondía”.

La unidad viva de ambos continuó. Mientras continuaba la agresión física y verbal de los guardias nazis contra los prisioneros, Frankl se dio cuenta de que algo había perdido su importancia:

“Ni siquiera sabía si ella seguía viva. Solo sabía una cosa (que a estas alturas ya conozco muy bien): el amor va mucho más allá de la existencia física de la persona amada. (...) No sabía si mi esposa estaba viva, ni tenía forma de averiguarlo (durante toda mi vida en el campo de concentración no hubo posibilidad de comunicarse por carta), pero en aquel momento esto dejó de importar. No necesitaba saberlo. Nada podía alterar la fuerza de mi amor, mis pensamientos y la imagen de la persona que amaba. Si entonces hubiera sabido que mi esposa había muerto, creo que, aun así, habría seguido contemplando su imagen y mi conversación mental con ella habría sido igual de vívida y satisfactoria. ‘Ponme como un sello sobre tu corazón, porque fuerte como la muerte es el amor’”. [6]

El Viaje Desde el Dolor Hasta la Victoria

Viktor Frankl fundó la *logoterapia* después de la guerra y su obra se basó en aceptar la existencia de una *tríada trágica* en la vida: dolor, remordimiento y muerte. Así, reconocía a su manera la primera noble verdad del budismo: *dukkha*. Como alternativa al triple sufrimiento que vio en la vida, Frankl recomendaba un “optimismo trágico” y una estrategia triple:

- 1) Convertir el dolor en victoria y crecimiento interior.
- 2) Transformar el remordimiento en una oportunidad de mejorar.
- 3) Ver la transitoriedad de la vida como un incentivo para actuar de manera responsable. [7]

Frankl decía que una receta efectiva para superar las dificultades y trascender la materialidad consiste en vivir por algo que amamos incondicionalmente. En esto coincide con la enseñanza neptuniana superior: el amor universal e incondicional acompañado de autosacrificio.

A diferencia de otras escuelas de pensamiento psicológico, la *logoterapia* no pierde mucho tiempo con los círculos viciosos de los pensamientos centrados en el yo. Apunta a ir más allá del egocentrismo mediante la autotrascendencia. Uno debería concentrar y organizar su vida en torno a lo que quiere hacer en el futuro y elige como su meta y misión especial.

Así como el optimismo corresponde a las lecciones de Júpiter, el cumplimiento del deber tiene relación con la sabiduría de Saturno. El “optimismo trágico” combina ambos factores y posibilita la trascendencia en la vida diaria. Un sabio dijo una vez: “Cuando se percibe el mundo divino, el resto pierde importancia”.

La manera de evitar ser devorados por la esfinge del misterio de la vida es descifrándolo. Esto puede hacerse al trascender la prisión encantadora de los acontecimientos de corto plazo. Cuando los horizontes personales se expanden, llevamos a cabo actos inmediatos para alcanzar una meta duradera y de largo plazo, y podemos ver la presencia radiante de lo sagrado en nosotros y en todas las formas de vida.

(CCA)

NOTAS:

[1] [“The Secret Doctrine”](#), H. P. Blavatsky, volumen I, p. 102. Ver también “Collected Writings of H. P. Blavatsky”, TPH, EUA, vol. XII, p. 292.

[2] [“The Secret Doctrine”](#), H. P. Blavatsky, vol. II, p. 551.

[3] “Man’s Search for Meaning”, Viktor E. Frankl, Rider Publishing, London-Sidney-Auckland-Johannesburg, 2004, 148 pp., p. 113.

[4] Sobre el inicio de la era de Acuario, véase el artículo [“El Movimiento Teosófico, 1875-2075”](#), de Carlos Cardoso Aveline.

[5] Véase la regla 16 en “Light on the Path”, Theosophy Co., India, 2008, parte I, p. 4.

[6] El verso citado por Frankl pertenece al “Cantar de los Cantares”, 8:6.

[7] “Man’s Search for Meaning”, Viktor E. Frankl, Rider Publishing, London-Sidney-Auckland-Johannesburg, 2004, 148 pp., p. 111.

000

El artículo **“Neptuno, un Misterio Frente a Nosotros”** es una traducción del inglés y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán. Texto original: [“Neptune, a Mystery In Front of Us”](#).

000

Lee más:

* [“Visualizando el Futuro de la Humanidad”](#).

* [“Anotaciones Sobre el Karma”](#).

* [“Autoimagen y Autoconocimiento”](#).

000

[Haz Clic Para Leer](#)

Observando el Astral de un País



**Los Ciudadanos Atentos Preservan
la Calidad de la Atmósfera Psíquica**

000

Ideas a lo Largo del Camino

La Cantidad Correcta de Diversidad en una Escuela Filosófica de Pensamiento



- * La verdadera alegría de vivir no tiene nada que ver con ser indulgente con uno mismo.
- * El contentamiento duradero surge de la austeridad personal. La simplicidad voluntaria amplía el horizonte de uno y produce una felicidad que sale de dentro. Al abstenernos de actuar ciegamente, empezamos a ver la fuente de la dicha. *Om, shanti.*
- * ¿Cuál es la diferencia entre el conocimiento y la opinión? La epistemología es el estudio de la naturaleza del conocimiento real y el examen de sus fundamentos y validez. Todo teósofo tiene que lidiar con el desafío epistemológico.
- * Muchos piensan que el conocimiento espiritual se puede transmitir mediante palabras, pero no es así. Las palabras – es decir, el tipo correcto de palabras – solo pueden ayudar a expandir nuestro horizonte para que podamos comprender las cosas de mejor manera.
- * En filosofía esotérica, el conocimiento llega a quien dedica su vida a una causa noble y trata humildemente de ayudar a la humanidad en cooperación con otros peregrinos. Por tanto, es mediante la *acción* altruista y los actos humildes y anónimos mediante lo que uno resuelve el problema epistemológico y alcanza la sabiduría real. Y esto hace que uno se sienta pequeño y feliz de serlo.

